

# Guerrero 2005

Ángel Miguel SEBASTIÁN BARAJAS

## I. INTRODUCCIÓN

La histórica elección a gobernador del año 2005, es el objeto de estudio de la presente investigación, un proceso electoral que culminó con la alternancia en el poder, por lo que resulta interesante analizar que factores se conjugaron para que la sociedad guerrerense haya tomado la decisión de cambiar de líderes y gobernante.

El camino hacia la transición fue complicado, para algunos hasta tormentoso, el vivir durante más de siete décadas con un estilo y forma de gobernar, que pudiera ser calificado como bueno o malo, pero que estaba asentado en su experiencia, en su gran capacidad de organización, en sus líderes natos, y sobre todo con la convicción de conservar el poder, hacía del Partido Revolucionario Institucional un rival político casi invencible. No obstante, la apertura de espacios políticos a otros miembros de la sociedad marcaron la pauta que daría como resultado, el fin de esa hegemonía política en el estado de Guerrero.

Los partidos políticos opositores a nivel nacional fueron poco a poco ganando terreno, representando opciones atractivas y nuevas para el pueblo de México, que veía con beneplácito el tener la posibilidad de elegir entre varios candidatos.

El parte aguas que significó la polémica elección presidencial de 1988, confirmó la intención de los ciudadanos de alternar el poder en nuestro país y que tarde o temprano se consumaría, sólo se necesitaban las condiciones legales que garantizaran el pleno respeto a la decisión popular, siendo las reformas electorales a lo largo de la evolución de la política mexicana a finales del siglo XX, el instrumento esperado que culminó con la también histórica elección de julio del 2000 con la alternancia en Poder Ejecutivo Federal.

Guerrero, un estado caracterizado por ser combativo, no fue ajeno a este cambio político, del que fue partícipe y realizó las adecuaciones a su legislación que fueran propicias para que pudiera suceder algo similar, únicamente habría que esperar el momento justo y este llegó.

Con una legislación que garantizaba transparencia y con órganos electorales confiables, en nuestra entidad se llevó a cabo un proceso electoral digno de analizar desde antes del inicio formal del proceso electoral, pasando por la formación de coaliciones, registros, intensas campañas políticas, la jornada electoral, los resultados electorales, hasta llegar a la consumación de la alternancia.

Apoyados en diversos textos en materia electoral, en memorias de la elección y en la excelsa tesina realizada por el politólogo Raúl Calvo Barrera, titulada “El Proceso Electoral de Gobernador en el Estado de Guerrero”, daremos un repaso de lo acontecido en la trascendental contienda gubernamental de febrero de 2005.

## II. HEGEMONÍA PRIÍSTA Y EL INICIO DE LA COMPETITIVIDAD ELECTORAL

A mediados de siglo XX nuestro estado, al igual que el resto del país vivía el dominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la figura del Poder Ejecutivo Local fue intervenida por el gobierno federal a través de la desaparición de poderes y sufrió una pérdida de legitimidad provocada por conflictos sociales y políticos. Las elecciones para cargos de elección popular parecían instrumentos para medir la popularidad del partido en el poder, por tanto, carecían de las condiciones fundamentales de equidad, igualdad y justicia, que fueron logradas con las reformas subsecuentes.

El partido hegemónico, hasta antes de la aparición del Partido de la Revolución Democrática (PRD), llegó a obtener niveles de votación que variaban entre 81% y 99 %. En la elección a gobernador de 1974, obtuvo una victoria de 99.91% de los votos, sin que se registraran votos válidos para los otros partidos (PAN, PPS Y PARM); tres años más tarde en los comicios para elegir ayuntamientos su votación llegó al 99% y en la siguiente elección para renovar al poder ejecutivo en 1980, el candidato oficial, Alejandro Cervantes Delgado obtuvo una preferencia electoral de 89.02%. En la elección intermedia de 1983 de ayuntamientos y diputados locales, el PRI bajó al 81.10%, para recuperarse en 1986, cuando el candidato a gobernador José Francisco Ruíz Massieu, consiguió el 86.89% de los votos.

En 1989, con la conformación del PRD, que tomaba fuerza a nivel nacional y local, empieza la era electoral competitiva, cuando este partido consigue en ese mismo año el 23.71% de la votación total, ganando en 12 municipios, posicionándose como la segunda fuerza política en el estado, situación que se confirmó en la elección de 1993 de gobernador, que registró uno de los índices de participación más bajos en la historia electoral de Guerrero, sólo concurren a las urnas el 33.16% del padrón electoral. Siendo favorable el resultado al priísta Rubén Figueroa Alcocer con 61.50% sobre el candidato perredista Félix Salgado Macedonio con 26.52%, reflejándose claramente una disminución muy importante del voto priísta.

Los cambios en la preferencia electoral y la eminente apertura a la democracia en nuestro país en 1997, provocó que por primera vez en la historia de nuestro país el partido hegemónico perdiera la mayoría absoluta en la cámara de diputados, situación que no pasó desapercibida en nuestro estado, que en 1999 vivió la elección a gobernador más competitiva de su historia. El candidato oficial René Juárez Cisneros obtuvo una victoria de sólo dos puntos porcentuales<sup>1</sup> sobre el abanderado perredista Félix Salgado Macedonio (nuevamente postulado por el PRD para esta elección), 49.02% contra 47%. El ex candidato del PRD al no estar conforme con el resultado, acudió al tribunal electoral local y al del Poder Judicial de la Federación, donde consiguió la anulación de 72 casillas, no así revertir el resultado final; los órganos jurisdiccionales confirmaron el triunfo del priísmo.

Para el año 2002, el avance político del PRD fue trascendental en las elecciones de ayuntamientos, ganando 29 de 76, lo que le significó gobernar al 55.62% de la población total del estado, debido a que lo logró gobernar cuatro de los seis municipios urbanos con más votantes e importantes: Acapulco de Juárez, José Azueta (Ixtapa-Zihuatanejo), Iguala de la Independencia y Chilapa de Álvarez, mientras que el PRI gobernaba en Chilpancingo de los Bravo (capital del estado de Guerrero) y Taxco de Alarcón.

Esta nueva geografía electoral era prometedora para las aspiraciones del PRD de gobernar al fin el estado y era la última llamada al PRI para hacer algo por reposicionarse. La elección de gobernador de 2005, avizoraba cambios trascendentales para Guerrero.

<sup>1</sup> La intervención de los tribunales electoral local y del Poder Judicial de la Federación produjo una recomposición de los resultados, que no afectó la decisión electoral: la coalición PRI-PRS obtuvo 415,877 votos (48.82%) y la coalición PRD-PT-PRT 401,635 votos (47.15%), anulándose un total de 9,261 votos por resolución judicial. Vid, Consejo Estatal Electoral, *Memoria 1999, Elección de Gobernador*, CEE, Chilpancingo, Guerrero, México, 1999.

### III. SISTEMA ELECTORAL

Durante años, el sistema electoral en Guerrero fue controlado en su totalidad por el PRI, constituido como una fuerza política invencible, una simple llamada del presidente de la república bastaba para nombrar al gobernador del estado. El candidato era elegido por sus buenas relaciones, posición económica y social, pero sobre todo para garantizar mantener el dominio del poder de cualquier manera, situación que provocó que algunos gobernadores fueran depuestos por ejercer violencia contra la sociedad. Cabe señalar que de 1945 a 1999, aproximadamente 9 sexenios, hubo 16 gobernadores en la entidad<sup>2</sup>, clara muestra de inestabilidad política.

En el caso de las elecciones locales, el gobernador en turno mantenía el monopolio para conceder, suspender o cancelar los registros a los partidos; designaba al Director del Registro Estatal de Electores; y mediante el Secretario General de Gobierno y el Director de Gobernación estatal, dirigía la Comisión Electoral del estado, institución que organizaba las elecciones en la entidad.

La transformación hacia un sistema electoral de mayoría competido se dio gracias a las reformas electorales que permitieron con el paso del tiempo elecciones más libres, transparentes y justas. La apertura comenzó en 1974, cuando se reformó la legislación local para incorporar la figura de los diputados de partido. Posteriormente a la reforma de 1977, que mandató introducir en las entidades federativas el principio de representación proporcional en los congresos locales, nuevamente la ley electoral fue reformada en 1978 para reducir el margen de votación de 5% a 2.5%, para que a un partido político le fueran acreditados diputados de minoría, pero no de representación proporcional. En 1983, el gobernador promulgó un nuevo marco jurídico, donde se definió el catálogo de prerrogativas a los partidos al estipular que tendrían acceso a los espacios de radio y televisión propiedad del gobierno estatal, así como a un financiamiento público y tendrían un régimen fiscal especial.

La reforma que constituyó el sistema electoral mixto vigente en la entidad hasta la fecha se dio en septiembre de 1986 al terminar con los “diputados de minoría” e implantar de manera formal el sistema de representación proporcional al asignarse por esta vía hasta 12 diputados. El PRI se vio obligado a compartir el escenario político con otros partidos.

En enero de 1992, el gobernador José Francisco Ruíz Massieu promulgó reformas que modificaron los artículos 25, 29, 47, y 97 de la Carta Magna local, expidiéndose el Código Electoral del estado que entró en vigor en mayo de ese año. Entre lo más destacado, se estableció un sistema de distribución de regidurías que adjudicaba el 50% al partido ganador, 25% al segundo lugar y un 25% a repartir entre las fuerzas políticas minoritarias que hubieran obtenido el 1.5% de la votación; en lo referente al régimen de partidos se instituyeron dos procedimientos para participar en las elecciones: el registro condicionado y el definitivo<sup>3</sup>.

Con las reformas de 1996 se reestructuraron los organismos electorales; se suprimió el registro condicionado; los partidos contarían con más tiempo para difundir sus plataformas electorales, programas de acción y principios ideológicos. Con la adición al artículo 49 del Código Electoral se garantizó un aumento en los recursos financieros para los partidos políticos. El avance más importante fue el otorgar autonomía plena al Consejo Estatal Electoral, al no depender de ningún poder público y gozar de una ampliación a sus atribuciones, que le permitieron sentar las bases de su independencia política, financiera y reglamentaria. La ciudadanización del máximo

<sup>2</sup> Calvo Barrera Raúl, y Cienfuegos Salgado David, *La Constitución guerrerense. Una visión histórica y político institucional*, Fundación Académica Guerrerense, A.C., Editora Laguna, Chilpancingo, Guerrero, México, 2003, p.81.

<sup>3</sup> El registro condicionado se obtenía únicamente con haber realizado actividades políticas con anterioridad a la solicitud del registro y representar una corriente de opinión con base social, mientras que el registro definitivo se daba a través de la celebración de asambleas en los 28 distritos electorales y una asamblea constitutiva, además de contar con un mínimo de 100 afiliados, en cada uno de los municipios que sumaran cuando menos dos terceras partes de los que integraban el estado.

órgano electoral se concretó al integrarse con 9 consejeros electorales con voz y voto, un secretario técnico y representantes de partidos políticos con voz, pero sin voto. El Tribunal Electoral se integraría por 5 magistrados responsables de una sala central o regional y se especificó en la constitución local que el organismo constituía la máxima autoridad jurisdiccional en la materia. Se modificó la integración del congreso local al reformarse el artículo 29 constitucional, para componerse de 28 diputados de mayoría relativa y 18 de representación proporcional.

La reforma acontecida en 1998, tuvo como puntos relevantes los siguientes: se reconoció en la constitución local existencia de un sistema integral de justicia electoral que permitía la revisión, por parte de la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, de las resoluciones de los organismos electorales de Guerrero; se amplió el tiempo mensual de cada uno de los partidos en los medios de comunicación social gubernamentales; el monto del financiamiento suministrado a los partidos para la realización de sus actividades ordinarias permanentes se distribuiría en 30% por igual a cada uno de ellos y el otro 70% sería proporcional al número de votos obtenidos en la elección anterior; los partidos políticos tendrían derecho a que la autoridad electoral les reintegrara hasta el 50% de los gastos anuales que erogaran en la realización de actividades educativas, de capacitación e investigación socio-económica y política<sup>4</sup>.

Seis años después, el entonces gobernador René Juárez envió una iniciativa de reformas en materia electoral que fueron modificadas y adicionadas por la comisión de gobierno del congreso local y aprobadas por los diputados del PAN, PRI, PRD, PT, PVEM, Convergencia y PRS en febrero de 2004. En su contenido resalta la regulación de las precampañas; se obligaba a la suspensión de la difusión a través de la radio y la televisión de las obras y programas de los gobiernos municipales y estatal, treinta días anteriores a la jornada electoral, así como la interrupción quince días antes al día de los comicios de la entrega gubernamental de apoyos sociales. Asimismo, se estableció que las coaliciones podían disfrutar del monto que corresponda a la suma de los montos que se asignen de manera individual a cada uno de los partidos que las conformen, limitando a los partidos políticos de reciente creación a no poder coaligarse en tanto no hayan participado por sí solos en un proceso electoral. Se crea la Fiscalía Estatal de Delitos Electorales.

Este fue parte del camino por el que tránsito Guerrero que le permitió abrir el camino hacia la democracia y equidad en los comicios electorales. El impacto positivo del cambio en la forma de organizar y calificar las elecciones, así como en el régimen de partidos políticos, garantizaban que en la elección a gobernador 2005 estuvieran presentes los principios de certeza, legalidad, imparcialidad, equidad y autonomía de las autoridades electorales, que darían la pauta para una jornada electoral transparente y resultados confiables.

#### IV. EL ANTE PROCESO ELECTORAL DE LA ELECCIÓN A GOBERNADOR 2005

Al que denominamos ante proceso electoral o preproceso electoral, empieza a partir del deseo expresado por un actor político para llegar a cierto cargo de elección popular. En el estado de Guerrero, al empezar un sexenio gubernamental, en virtud de ciertos cargos estratégicos como el de presidente del Congreso Local, presidentes municipales de municipios importantes, senadores de la república, funcionarios de primer nivel, líderes estatales de partido, se vislumbraron los posibles candidatos al cargo de gobernador del estado. Siendo a la mitad del sexenio cuando empezaron los llamados “destapes”<sup>5</sup> de quien aspiraba a dirigir el gobierno estatal, a pesar de

<sup>4</sup> El Código Electoral reformado también dispuso que el monto del financiamiento privado no podría ser mayor al 10% del total del financiamiento público que se les asignara a todos los partidos y que cada uno de ellos debería designar el 50% de los gastos de campaña en promoción en radio y televisión de su plataforma electoral y sus candidatos.

<sup>5</sup> Los denominados “despates”, son aquellos que se presentan cuando se aproxima una elección, donde ciertas figuras políticas, apoyadas por integrantes de la cúpula de su partido, manifiestan su aspiración a un cargo en particular.

que aún faltaba tiempo para el inicio formal del proceso electoral y de la elección acontecida el 6 de febrero de 2005.

Los aspirantes del Partido Revolucionario Institucional (PRI), fueron los primeros en manifestar su intención de ser abanderados de este instituto político, con un año y medio de anticipación, es decir, a mediados del año 2003, cuando destacadas figuras de la cúpula priísta, hicieron pública su pretensión, tal es el caso de Nabor Ojeda Delgado, líder de un sector de la escindida Confederación Nacional Campesina, quien ocupó cargos relevantes en la dirección nacional del PRI y que también se ha desempeñado como legislador; Efrén Leyva Acevedo, ex presidente municipal de Chilpancingo, con experiencia legislativa local y federal, quien también ha ocupado cargos de delegado del PRI en varias entidades de la República; Ángel Aguirre Rivero, ex gobernador sustituto del estado, cuando Rubén Figueroa Alcocer dejó la gubernatura a raíz del caso Aguas Blancas y diputado federal; Manuel Añorve Baños, ex secretario de Finanzas del gobierno del estado, ex presidente municipal sustituto de Acapulco y miembro destacado del aguirrismo; los senadores en aquel momento Héctor Vicario Castrejón de la fracción figueroista y Héctor Astudillo Flores, quien no pertenece a ninguna corriente política priísta, podemos decir que en esta contienda formó su propia corriente astudillista; Carlos Sánchez Barrios, ex diputado local y ex presidente de la Comisión de Gobierno del Congreso del estado; quien se desempeñó como Secretario de Planeación y Presupuesto, Secretario de Desarrollo Social, siendo de los más allegados al gobernador René Juárez en ese momento.

Este último junto a los dos senadores parecían ser los contendientes más fuertes en la contienda interna. El entonces diputado Carlos Sánchez Barrios, contaba con el apoyo y respaldo del gobernador que no vacilaba en reconocer su simpatía hacia él<sup>6</sup>, pero un accidente vial ocurrido en la región de la montaña, que le produjo un daño severo y palpable a su integridad física, fueron el motivo de que sus posibilidades para convertirse en el candidato a la gubernatura priísta se nulificaran.

Por lo tanto, la contienda interna al final se dio únicamente entre los dos senadores. Durante el proceso interno, el senador Vicario (primero en dar a conocer su aspiración a gobernador) empleó vastos recursos que le permitieron realizar una precampaña extensa en medios electrónicos, radio y prensa, promocionando su candidatura en amplias zonas de la entidad. En cambio, Héctor Astudillo realizó una precampaña más austera, limitándose al trabajo de base a través de juntas semanales y visitas estratégicamente realizadas para contar con el respaldo de las más importantes actores políticos del partido.

A principios de 2004, al momento de acercarse el tiempo de la definición de la candidatura, el senador Vicario se pronunció por la consulta a las bases y a la ciudadanía como método para la selección del candidato, para evitar la posible influencia del gobernador René Juárez. La misma postura asumió Carlos Sánchez, en voz de los dirigentes de la organización interna del PRI denominada Alianza por Guerrero, que se había conformado el 16 de noviembre del 2003, como una corriente para impulsar la precandidatura de aquél al interior del PRI. Héctor Astudillo, por su parte, se pronunció por la candidatura de unidad porque ante una elección competida con el PRD, la elección interna abierta a los simpatizantes y militantes acarrearía fracturas que debilitarían al abanderado priísta.

La definición de la candidatura entonces tenía que darse mediante uno de los tres métodos más importantes de selección que fijan los estatutos del PRI: la consulta directa a las bases, la convención de delegados o la decisión de los consejeros del Consejo Político.

A finales de febrero del 2004, se llevó a cabo una reunión de la clase política del tricolor en Huitzuc de los Figueroa<sup>7</sup>. En esa reunión, los líderes de las diferentes fracciones, como Rubén Figueroa Alcocer, René Juárez Cisneros, Ángel Aguirre, así como algunos de los aspirantes a la

<sup>6</sup> Fernández Gómez, Raúl, *Elecciones y Alternancia en Guerrero 2005*, Nuevo Horizonte Editores, México 2004, p. 39 y ss.

<sup>7</sup> El Sur, lunes 1 de marzo de 2004.

candidatura llegaron a la convicción al valorar la contienda tan competitiva que se avecinaba, de que debería haber una candidatura de unidad en el PRI. Candidatura que finalmente obtuvo el en aquel momento senador Héctor Astudillo cuyo mayor mérito fue ser el único miembro del priísmo local que no estaba plenamente identificado con ningún grupo de poder al interior de ese partido, lo que garantizaba el aglutinamiento de amplios y diversos sectores (CTM, CNC, CNOP, FJR, OMPRI Y MT) de la militancia (salvo los aliancistas). Todos los demás aspirantes que permanecieron hasta el final de la contienda interna, o bien eran los líderes de alguna fracción o se les identificaba plenamente con un grupo en específico. Astudillo había trabajado en la administración pública, en la dirigencia de su partido y en los cargos de representación popular (aunque hasta la fecha no había concluido un periodo constitucional) por lo que era bien identificado. Por eso, ante la posibilidad de que el PRI se fraccionara todavía más, sus principales dirigentes formales e informales decidieron sacrificar sus intereses de grupo y dar su anuencia para que un notable integrante del priísmo, pero no de su fracción de poder, los abanderara en la contienda por la gubernatura. La mayoría de los precandidatos que declinaron en sus aspiraciones obtendrían de esta negociación dividendos en el futuro inmediato: puestos en la dirigencia del partido o en el equipo de campaña del candidato, que por consecuencia los postularía para ocupar algún cargo en el gobierno estatal.

Al no haber más que un registro -el de Astudillo- no se efectuaron ni la consulta abierta, ni la convención de delegados y el Consejo Político válido por mayoría (hubo protestas de los consejeros políticos afines a Carlos Sánchez), fue un acuerdo previo entre los principales dirigentes de las fracciones priístas, que se consolidó con una marcha en que líderes, militantes y simpatizantes tricolores refrendaban su apoyo al futuro abanderado priísta.

El entonces senador Héctor Astudillo obtuvo una candidatura de unidad basada en la esperanza de conglomerar a los principales dirigentes de partido y juntos reafirmar el poderío del PRI en el estado, a través de un priísta nato, representativo, de óptimo perfil, al que no se le habían encontrado antecedentes negativos en la función pública, no obstante, el hecho de nunca haber terminado un periodo completo en los cargos que ocupó, el desinterés de algunos líderes y el rodearse entre grupos de políticos que eran fuertemente cuestionados por algunos sectores de la opinión pública, repercutieron de manera negativa en su campaña.

En el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el proceso de selección apuntaba claramente a quien debería ser el futuro candidato, el entonces diputado federal Zeferino Torreblanca Galindo<sup>8</sup>, sin embargo, el proceso interno se desarrolló en medio de una fuerte pugna con el entonces senador Armando Chavarría Barrera, cuadro propio del perredismo, quien reclamaba el derecho legítimo de trayectoria partidista para ser elegido candidato a la gubernatura. También participaron el ex diputado y senador, dos veces candidato del PRD a la gubernatura del estado, Félix Salgado Macedonio; así como Ángel Pérez Palacios, de la corriente del líder moral del PRD nacional y ex funcionario en el gobierno de José Francisco Ruiz Massieu.

Al momento de acercarse el tiempo para la definición del candidato, el ex senador Félix Salgado declinó a favor de Zeferino Torreblanca y se adhirió además, a su propuesta de una candidatura de unidad tomando como base las encuestas indicativas que se habían levantado meses atrás y ante el riesgo de que el gobierno y las corrientes priístas más tradicionales pudieran intervenir en una consulta abierta. Por su parte, Armando Chavarría apostaba por el plebiscito electivo, con la intención de que el candidato elegido contara con la legitimidad de las bases del partido, con el compromiso de que los no elegidos se sumaran a la campaña del ganador.

---

<sup>8</sup> Zeferino Torreblanca Galindo, un empresario que hizo sus estudios profesionales en el Instituto Tecnológico y de Estudios superiores de Monterrey, miembro destacado del Frente Cívico de Acapulco y dirigente de organizaciones empresariales como la COPARMEX en el puerto de Acapulco de Juárez, Guerrero; desempeñó el cargo de presidente municipal en el trienio 1999-2002 y a partir de septiembre de 2003 fue nuevamente electo diputado federal.

Es un hecho que todas las encuestas formales e informales realizadas daban un amplio margen de ventaja a Zeferino Torreblanca, no obstante, los esfuerzos de Armando Chavarría, que contaba con la experiencia partidista de ser conocido y tener bastiones en algunas partes del estado, siempre fue de su conocimiento la amplia ventaja que tenía el ex presidente municipal de Acapulco. La elección del candidato perredista se dio en los tiempos señalados por el Consejo Estatal Electoral.

Por su parte, en el Partido Acción Nacional (PAN), hubo manifestaciones discretas por parte de algunos militantes antes de los tiempos marcados por la ley, entre ellos la diputada Porfiria Sandoval Arroyo y el líder estatal Francisco Rodríguez Otero.

## V. INICIO FORMAL DEL PROCESO ELECTORAL

El inicio formal del proceso electoral para gobernador comenzó con la sesión de instalación del Consejo Estatal Electoral el 15 de mayo del 2004, todos los actores políticos que participaron de manera individual o por medio de alianzas tuvieron como primer objetivo el comenzar a encontrar a la persona idónea, representativa, y destacada, para seleccionarlo candidato para la elección constitucional.

## VI. SELECCIÓN INTERNA DE LOS CANDIDATOS EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS

En el caso del PRI la selección del candidato para la contienda se realizó un mes antes del inicio formal del proceso electoral, ya que al existir solamente el registro del precandidato Héctor Astudillo no hubo necesidad de celebrar elecciones internas.

En el PRD, a pesar de largas negociaciones para conseguir una candidatura de unidad, no se llegó a un acuerdo y finalmente el 15 de agosto del 2004, el servicio electoral del PRD llevó a cabo el procedimiento para elegir a su candidato a gobernador con los siguientes resultados:

Pre-candidato	Votos
Armando Chavarría Barrera	55,830
Ángel Pérez Palacios	3,269
<b>Carlos Zeferino Torreblanca Galindo</b>	<b>190,709</b>
Votos nulos	2480
Votación total	252,288

El resultado dio una ventaja de casi 3 a 1 para el empresario Zeferino Torreblanca<sup>9</sup>.

El Partido Acción Nacional llevó a cabo su selección interna una semana después de los comicios perredistas. Tal vez, por no ser un partido representativo en la entidad, no se dio como en el caso de los partidos precedentes una gran difusión a su contienda interna, es más los dos precandidatos no manifestaron gran rivalidad política. En la consulta de los delegados panistas a través de urnas, triunfó la entonces diputada local Porfiria Sandoval sobre el ex dirigente estatal Francisco Rodríguez Otero.

La jornada electoral interna tuvo una duración de seis horas y fue validada por el Secretario de Enlace con los estados del CEN del PAN. El padrón de participantes estaba compuesto de 1,240 delegados panistas, pero únicamente acudieron a emitir su sufragio 456. Los resultados oficiales fueron los siguientes:

<sup>9</sup> Zeferino Torreblanca ganó en 69 municipios de la entidad.

Pre-candidato	Votos
<b>Porfiria Sandoval Arroyo</b>	<b>245</b>
Francisco Rodríguez Otero	176
Votos nulos	35
Votación total	456

La elección de la candidata del panismo guerrerense dio por cancelada en definitiva una posible alianza de *iure*, que cierto sector del PAN impulsaba con el abanderado perredista que recién había obtenido su postulación, con el fin de derrocar al PRI.

## VII. LA ETAPA DE PREPARACIÓN DE LA ELECCIÓN

Esta etapa comprende una serie de actos llevados a cabo tanto por los partidos o coaliciones, así como de sus candidatos y las autoridades electorales que en conjunto sirven para que el día de la jornada electoral -segunda etapa del proceso- se cuente con todos los elementos necesarios para que los ciudadanos acudan a las urnas a expresar sus preferencias político-electorales. Entre los actos más relevantes que realizan los partidos se encuentran: la conformación de alianzas electorales (coaliciones), el registro de sus plataformas electorales y el registro de sus candidatos ante la autoridad administrativa electoral. La designación de sus representantes ante los consejos electorales, la acreditación de sus representantes generales y ante las mesas directivas de casilla, etcétera.

El Consejo Estatal Electoral y Consejos Distritales Electorales en el ámbito de su competencia, llevaron a cabo el procedimiento para acreditar a los observadores electorales, realizaron la primera y segunda insaculación, integraron las mesas directivas de casilla e impartieron la capacitación electoral; recorrieron las secciones de los distritos para localizar lugares que reúnan los requisitos de ley para instalar las casillas electorales y aprobaron los encartes correspondientes; registraron a los representantes partidistas ante las casillas y entregaron los paquetes electorales a los presidentes de las mesas directivas días previos a la jornada electoral y designaron a los asistentes electorales.

El Consejo Estatal Electoral, específicamente, tiene a su cargo la asignación de prerrogativas a los partidos políticos; aprobar las coaliciones electorales y el registro de los candidatos a la gubernatura; establecer los topes de gastos de campaña para la elección de gobernador; autorizar al presidente del Consejo para que suscriba el anexo técnico del convenio de colaboración con el IFE para la utilización de los productos electorales del Registro Federal de Electores; aprobar los formatos de actas y demás documentación electoral, así como los materiales electorales; contratar la empresa que se hará cargo del Programa de Resultados Electorales Preliminares; otorgar el permiso para que las empresas de opinión pública levanten encuestas de salida y conteos rápidos; autorizar y dar seguimiento a la campaña de difusión en medios de comunicación de cada una de las etapas del proceso electoral, etcétera.

## VIII. LA COMPOSICIÓN DE LAS COALICIONES

La unión entre partidos o coaliciones son una necesidad actual para los partidos políticos ante la creciente competitividad electoral. Al respecto, una destacada politóloga mexicana ha señalado que existen dos razones principales para que los partidos busquen aglutinar sus respectivas fuerzas para la lid comicial: "Las alianzas y coaliciones están al orden del día, tanto porque los partidos de menor fuerza siguen cobijándose bajo los mayores, lo que les proporciona rendimientos políticos y financieros comunes, como porque los emblemas de las alianzas ayudan a desdibujar



la imagen desprestigiada de los partidos políticos, focalizando aún más la disputa electoral en la figura y cualidades de los candidatos"<sup>10</sup>.

Para esta elección se dio la coalición denominada “Todos por Guerrero”, entre el PRI, PVEM y sorprendentemente el PT, que tradicionalmente había sido aliado del PRD en las elecciones locales, sin embargo, para esta contienda, existía un claro alejamiento con el abanderado perredista. El convenio respectivo, junto con su plataforma electoral se registraron ante el Consejo Estatal Electoral en septiembre del 2004.

En ese mismo mes se registró la coalición “Guerrero será mejor” conformada por el PRD, aliado con Convergencia, cuya presencia municipal va siendo cada vez más importante en la entidad, en especial en el puerto de Acapulco y el PRS, que había sido aliado priísta en la elección gubernamental pasada.

Por otro lado, el PAN no lo logró formar parte de la alianza encabezada por el PRD, debido a conflictos entre las dirigencias nacionales.

### IX. PLATAFORMAS ELECTORALES

Las plataformas electorales están conformadas con las propuestas y proyectos que los candidatos pretenden llevar a cabo una vez que logren arribar al cargo en disputa. Son la parte más importante a considerar por los votantes que realmente reflexionan su voto para elegir por quien sufragar, por lo que los partidos políticos deben estructurar una serie de propuestas atractivas para el electorado y en algunos casos puntualizar la manera de cumplir lo prometido, debido a que la población exige ya no ser engañada con falacias. Al momento que los partidos políticos arman su plataforma electoral, realizan una serie de actos con los diferentes sectores que son parte de su estructura y con la sociedad en general para poder escuchar la mayor cantidad de opiniones posibles y tomarlas en consideración. Es en este momento cuando la ciudadanía tiene la oportunidad de expresar ideas y propuestas que coadyuven a mejorar las condiciones sociales y de vida. En las diferentes regiones del estado se escuchó la voz y en muchas ocasiones el reclamo de que sus palabras no terminaran como siempre, en letra muerta, cuando finalmente el político llega al poder.

En agosto del 2004, el PAN, registró ante el Consejo Estatal Electoral, su plataforma electoral. Entre los principales puntos de la plataforma electoral del PAN para la elección de gobernador se encuentran:

1. Reformar la Constitución y las leyes para que la ciudadanía pueda tener acceso a la información pública gubernamental, en particular sobre el manejo de los recursos públicos, su aplicación y sus resultados.
2. Establecer el servicio civil de carrera en la administración pública estatal y municipal.
3. Impulsar en toda la geografía guerrerense un programa de prevención de la violencia intrafamiliar.
4. Establecer políticas públicas para la protección y el desarrollo de la mujer; y sobre una educación de calidad, que sea innovadora, transversal y humanista, respetando el desarrollo regional.
5. Consolidar el corredor industrial de Iguala y el Ocotito.
6. Apoyar en la gestión y obtención de créditos en especie o efectivo que permitan obtener insumos agrícolas a los productores del estado.
7. Elaborar políticas públicas que den prioridad a las regiones más marginadas en materia de infraestructura y comunicaciones.

---

<sup>10</sup> Peschard Mariscal, Jacqueline, “Las primera tres elecciones”, artículo publicado en el diario *El Universal*, 8 de febrero de 2005, p. A22.

8. Respetar las formas de gobierno de los pueblos indígenas y buscar alternativas para que en la estructura municipal tengan cabida las autoridades tradicionales.
9. Elaborar conjuntamente con la sociedad un plan de gobierno (a mediano plazo) y un plan estratégico (a largo plazo) para la protección, conservación y aprovechamiento sustentable del medio ambiente y de los recursos naturales de Guerrero.

La conformación de la plataforma electoral de la coalición Todos por Guerrero (PRI, PVEM Y PT)<sup>11</sup>, se dio a través de magnos eventos, entre los diferentes sectores que los integran, es decir, fue producto de la fusión de las ideas aportadas, por los jóvenes, mujeres, campesinos, trabajadores, etc., que realizaron por separado sus respectivas asambleas para que los resolutivos fueran entregados a una mesa de consenso y obtener una plataforma sólida, cuyos puntos principales fueron los siguientes:

1. Garantizar un gobierno cercano y abierto a todos, que vea la participación de la ciudadanía, individual u organizada, como garante de su legitimidad.
2. Fortalecer la democracia participativa para encontrar mejores opciones para llegar a un desarrollo con rostro humano, que combata los rezagos sociales.
3. Propiciar mecanismos para que toda la población tenga acceso a los servicios sociales básicos, en igualdad de condiciones, en particular, servicios de salud, educación, agua potable y saneamiento; energía eléctrica y vivienda.
4. Crear las condiciones para una economía más diversificada que haga frente con mayor éxito a los vaivenes del mercado nacional e internacional.
5. Lograr el cambio tecnológico en el agro, para elevar la productividad.
6. Promover un estado de derecho que garantice la justicia y las libertades consagradas en la legislación; garantizar honestidad, legalidad y eficiencia en la procuración e impartición de justicia con el fin de proteger la integridad física de las personas, su seguridad familiar y la protección de su patrimonio.

En la plataforma electoral de la coalición Guerrero Será Mejor (PRD, Convergencia y PRS) se consideraron con más atención los siguientes puntos:

1. Basar el desarrollo económico del estado en el principio del crecimiento sostenido, sustentable e incluyente, con apoyo en consensos sociales para la definición de metas en la actividad productiva con protección del medio ambiente.
2. Fortalecer la descentralización educativa, revisando el pacto federal, de modo que sea posible la reestructuración general y financiera del sistema educativo.
3. Dar impulso a la construcción de vías y sistemas ferroviarios con tecnología de punta que conecte a la región de la Costa Grande con las regiones Centro y Norte del estado.
4. Buscar la participación de la población en la toma de las decisiones colectivas mediante la utilización de mecanismos como el referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular.
5. Convertir a la Comisión de Derechos Humanos del estado en un órgano que no se encuentre adscrito al poder ejecutivo para que tengan mayor fuerza las recomendaciones que emita.
6. Construir un gobierno fuerte, legítimo y eficiente que responda a las necesidades de la sociedad.
7. Impulsar una ley estatal de transparencia que dé certidumbre y confianza a la ciudadanía en el buen uso de los recursos públicos.

---

<sup>11</sup> Información tomada del documento “Mis compromisos con Guerrero”, expedida por el equipo de campaña de la coalición “Todos por Guerrero”, Guerrero 2004.

8. Modernizar y equipar los centros de salud de la entidad, así como incentivar al personal del sector salud para una mejor prestación de ese servicio público.
9. Promover la equidad de género en la ejecución de políticas públicas.

Podemos observar en las 3 plataformas electorales<sup>12</sup> presentadas una clara convergencia en cuanto a la necesidad de reformar la constitución del estado, debido a que esta es obsoleta, cuya aplicación no satisface las actuales necesidades de nuestra entidad. Por otro lado, las dos coaliciones están interesadas en implementar mecanismos de democracia directa para que la ciudadanía tome parte en las decisiones colectivas. La preocupación por la elaboración de políticas públicas con equidad de género se encuentra registrada tanto en la plataforma del PAN como en la de la coalición Guerrero Será Mejor. Lo concerniente a la tema indígena no fue abordado a profundidad, si bien se hace referencia al rezago social que existe en Guerrero, es en la plataforma de la coalición Todos por Guerrero donde de manera más extensa se trata esa problemática, pero sin un correcto análisis de fondo. Uno de los temas de actualidad y de más discusión en los últimos años, la protección del medio ambiente y desarrollo sustentable, fue analizada con mayor ahínco por la coalición integrada con el PVEM. La utilización de tecnología avanzada para el desarrollo regional es una prioridad para las dos coaliciones contendientes. Para la liderada por el PRI respecto a elevar la productividad en el campo guerrerense y en la encabezada por el PRD, para facilitar la comunicación entre diferentes regiones de la entidad, e impulsar políticas que tiendan a fortalecer el desarrollo de la ciencia y la tecnología con visión local.

Cabe señalar la falta en las tres plataformas de estrategias para elaborar políticas públicas que atiendan el fomento a la cultura y a las actividades artísticas, a pesar de que el estado de Guerrero se caracteriza por su variedad de tradiciones, que no han sido debidamente difundidas en el país. Asimismo, en ninguna se tocó el tema de buscar la manera de que nuestro estado ya no dependa en demasía del turismo para desarrollarse, ni del cuidado ni conservación de las riquezas naturales.

#### **X. EL REGISTRO DE LOS CANDIDATOS Y EL DESARROLLO DE LAS CAMPAÑAS POLÍTICAS**

Después de que el Consejo Estatal Electoral de Guerrero aprobó el 31 de octubre de 2004, el registro de las candidaturas a gobernador de las dos coaliciones y la del PAN, inició formalmente el periodo de las campañas electorales. Durante 93 días los candidatos recorrieron la geografía guerrerense para exponer sus principales temas de gobierno en busca del voto ciudadano y llevaron a cabo sus planes y estrategias de convencimiento.

El abanderado de la coalición Todos por Guerrero, Héctor Astudillo Flores, inicio su campaña en el municipio de Tixtla para posteriormente realizar intensas giras de proselitismo, en un mismo día llegaba a visitar diferentes regiones del estado, pero su prioridad siempre fue la de permanecer más tiempo en la zona de Acapulco, bastión de su máximo contrincante político<sup>13</sup>. La cantidad de visitas que realizó a la región de Acapulco, casi fue la misma que contabilizó para las regiones Norte, Costa Grande, La Montaña, Tierra Caliente y Costa Chica, en su conjunto. Las visitas al puerto principal de Guerrero y su zona rural representaron el 40.23 % del total, mientras la zona Centro (donde se encuentra la capital del estado) fue la segunda región más visitada por Astudillo con un porcentaje del 14.94%. Los indicadores anteriores demuestran la preocupación del candidato priísta en disminuir la enorme diferencia de puntos de preferencia electoral que le llevaba su adversario perredista en Acapulco, donde se concentra un porcentaje

<sup>12</sup> Información recabada del documento: *Plataformas electorales, Elección de gobernador 2005*, Consejo Estatal Electoral, Chilpancingo, Guerrero, México, 2004.

<sup>13</sup> Astudillo estaba plenamente consciente que su labor sería la de remontar su desventaja y observó en Acapulco la gran posibilidad de hacerlo, si lograba disminuir la gran popularidad y credibilidad de su rival político, que si bien realizó importantes obras en el puerto, descuidó las zonas pobres.

importante del electorado, por lo que quizá descuido zonas consideradas bastiones para el priísta guerrerense.

El candidato priísta buscó durante su campaña consolidar el voto leal<sup>14</sup>, pero al mismo tiempo disminuir el voto antipriísta y captar el voto volátil de los electores indecisos. Para ello, se apoyó en toda una estructura operativa que contó con el respaldo del CEN del PRI. El entonces presidente del partido Roberto Madrazo envió, además de un Delegado Especial para Guerrero, a 7 delegados para coordinar cada uno de los distritos locales en que se divide la región de Acapulco. Además, los precandidatos perdedores del proceso interno asumieron tareas de singular relevancia: el senador Héctor Vicario dirigió el Comité Ejecutivo Estatal y Manuel Añorve fue nombrado Coordinador General de la Campaña. El equipo de campaña se completó con 7 coordinadores regionales (para cada una de las regiones de la entidad), coordinadores municipales, un coordinador de finanzas, un comité estatal de financiamiento y diversos comités de este tipo en las regiones. En los programas de promoción del voto, defensoría jurídica, acción electoral, y movilización, también participaron tanto las áreas responsables del CEE del PRI como su representación ante el Consejo Estatal Electoral.

La promoción del voto se llevó a cabo usando diferentes estrategias, por la vía terrestre, la columna vertebral estuvo integrada por una cadena jerárquica de colaboradores y voluntarios integrada por un coordinador municipal, coordinadores de ruta, responsables seccionales y finalmente, los promotores del voto, que realizaron visitas domiciliarias para promover la imagen y la oferta política del candidato, pegando propaganda, acompañando a los eventos del candidato, invitando a las personas a los distintos lugares donde se realizarían los mítines políticos para garantizar un evento concurrido, además de identificar a quiénes ayudarían el día de la jornada electoral a movilizar a los potenciales electores para que acudieran a depositar su voto en las casillas electorales.

Durante la campaña y aun el día de los comicios, operó un *call center* o centro de operación de llamadas que se utilizó para telefonar a los probables votantes e inducirlos a sufragar por el candidato priísta. Pero también se recurrió al viejo estilo de hacer política: concentraciones masivas, sobre todo en Acapulco, con sectores específicos de la sociedad (transportistas, docentes, mujeres, jóvenes, líderes priístas de la estructura corporativa, etcétera) y la salutación en los lugares más concurridos de las ciudades y dentro de las unidades de transporte público, con el fin de impactar y dar una buena impresión<sup>15</sup>.

Por otro lado, la campaña que realizó en medios de comunicación masiva, sobre todo en radio y televisión, ocupó las mayores energías de los miembros del equipo compacto. Los *spots* publicitarios en las principales cadenas comerciales de televisión saturaron los hogares de las familias guerrerenses durante los programas de alto *rating*. Particularmente relevantes fueron los anuncios de que el candidato se comprometía a gestionar una reducción a las tarifas de energía eléctrica y los relativos al seguro contra accidentes escolares para los alumnos de educación primaria de las escuelas públicas del estado; seguro que se haría efectivo si triunfaba la coalición priísta, situación que quizá le costó la pérdida de muchos votos al no realizar debidamente el contrato con la empresa aseguradora.

Otro de los puntos en que basó sus acciones de proselitismo, fue en cuestionar la ciudadanía guerrerense de su más cercano contendiente; pero también abarcó la idea de que dejó pendiente la comprobación de recursos financieros cuando fue presidente municipal de Acapulco y de que la obra pública en el puerto en realidad fue resultado de la gestión gubernamental del PRI.

Ante la notable distancia que favorecía a su contrincante, Astudillo trató de convencer al electorado presentándose como un político con experiencia, con ideales y metas fijas; un cuadro

<sup>14</sup> El PRI es el partido político que cuenta con la mejor estructura organizativa que por sí misma le garantizan una cantidad de votos seguros.

<sup>15</sup> Calvo Barrera, Raúl, "El Proceso Electoral de Gobernador en el Estado de Guerrero", Tesina, México, D.F. 2006, p. 47.

nuevo del priísmo preparado para gobernar; como el candidato de los más pobres de Guerrero y como un conocedor a detalle de los principales problemas de cada pueblo o localidad del estado. Basó su campaña en una táctica de prometerlo todo hasta acumular miles de compromisos con Guerrero, como él mismo los llamó. Hizo hincapié en lo importante que son los valores familiares y generó infinidad de propuestas, que sin embargo no lograron erradicar la idea de que la gente que lo rodeaba, en muchos casos mal vista por la sociedad guerrerense, se inmiscuirían en su gobierno<sup>16</sup>.

Las bases de apoyo del candidato se movieron hacia los terrenos de la estructura territorial priísta, así como a los sectores corporativos tradicionales y a organizaciones sociales ligadas a ese partido. Aparte de la CTM, la CNC, el FJR, la OMPRI y el Movimiento Territorial, grupos de interés asociados a las estructuras de poder tradicionales apoyaron al candidato. Entre ellos destacan la Central Campesina Independiente (CCI), la Liga Agraria Revolucionaria del Sur *Emiliano Zapata* (LARSEZ), el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), la Unión Ganadera Regional de Guerrero (UGRG), la Confederación de Trabajadores y Campesinos (CTC), el Bloque de Organizaciones y Sitios de Guerrero, y la Confederación Mixta de Transportistas y Taxistas.

Por su parte, Zeferino Torreblanca Galindo, abanderado de la coalición Guerrero Será Mejor, que inició su campaña en Talpa de Comonfort<sup>17</sup>, realizó un recorrido más equilibrado por las siete regiones del estado, pero un poco más de la cuarta parte de las visitas se concentraron en el municipio de Acapulco (27.27 %), seguido de la región Centro con el 15.15 %, y en tercer lugar la montaña con el 13.63 %.

El candidato perredista utilizó dos estructuras para promover su imagen ante el electorado guerrerense y mantenerse en la punta de la carrera por la gubernatura: la maquinaria que le otorgaba el aparato del partido y los frentes cívicos que le permitieron tender puentes con los miembros de la sociedad civil, lo que generó alianzas con líderes regionales, pequeños empresarios y dirigentes sociales. Los frentes cívicos se estructuraron con diferentes grupos de la sociedad como los sectores gremiales, especialmente profesores y estudiantes, jubilados, sindicalizados, servidores públicos de menor jerarquía, comerciantes, profesionistas y en menor medida, campesinado. Algunos de estos frentes ya tenían una larga trayectoria como asociaciones de ciudadanos independientes (como el caso del Frente Cívico de Acapulco) y otros se crearon en distintos municipios como resultado del proceso interno de selección en el PRD para apoyar las aspiraciones políticas de Zeferino Torreblanca. Los frentes se organizaron con ciudadanos con arraigo local y que casi ya no participaban en las elecciones. Estas organizaciones ciudadanas buscaron el convencimiento de amplios sectores sociales utilizando un discurso no partidista y promoviendo el voto a favor de Torreblanca. Determinados *frentes* (como el de Chilpancingo) formaron comités ciudadanos en las secciones electorales de los distritos y desde ese nivel operaron conjuntamente con el aparato del partido cuidando que no se pulverizará la estructura perredista. Tanto los *frentes* como la maquinaria partidista caminaron coordinados por un equipo de campaña integrado por dirigentes de diferentes corrientes que forman parte de ese partido.

La promoción del voto se llevó a cabo tanto por la vía terrestre como por la aérea. En el primer caso, de la Coordinación de Vinculación Social y Promoción del Voto, dependían los coordinadores seccionales de promoción, los que a su vez, daban instrucciones a los promotores voluntarios. Los consultores y operadores de *marketing* lograron contrarrestar la intensa campaña en medios del abanderado del PRI, inclusive la propaganda utilizada obtuvo un mayor impacto en los electores. Relevantes fueron los anuncios para llamar a los simpatizantes priístas para

<sup>16</sup> El abanderado tricolor nunca pudo separarse de los personajes que le perjudicaban en su imagen, tal vez por evitar fracturas en su equipo de campaña o por no darse cuenta a tiempo, cometió un error que le restaría sufragios.

<sup>17</sup> El iniciar su campaña en la región montaña, la más pobre del estado, le valió a Zeferino Torreblanca la simpatía social y ser considerado como un candidato que entendía la problemática social y económica que vive la entidad suriana.

que votaran por el candidato Zeferino Torreblanca; los que se utilizaron para "desenmascarar" las ofertas de bajar las tarifas eléctricas y obtener el seguro contra accidentes escolares; situación que le fructificó y en gran manera al candidato perredista.

El candidato perredista utilizó como estrategias para captar la atención del electorado al presentarse como un ciudadano más, al hablarle a la población rural con frases coloquiales y palabras fuertes; criticar constantemente las políticas sociales del gobierno estatal; denunciar el supuesto uso de recursos públicos para apoyar al candidato tricolor; atraer el voto priísta; usar la red de estaciones radiofónicas regionales para promoverse, así como los medios impresos nacionales (con una intensa contraofensiva televisiva en el mes de enero de 2005); organizar las brigadas "cazamapaches"; presentar su declaración patrimonial como un mensaje a la sociedad de que no se había enriquecido con motivo del ejercicio de la función pública; presentar su proyecto de plan de gobierno en los últimos días de campaña; intensificar la promoción del voto un mes antes de la jornada electoral en ciudades estratégicas como Acapulco, Chilpancingo, Taxco, Iguala, Ixtapa-Zihuatanejo y Chilapa donde se concentra cerca del 50 % de los electores y subir al *ring* electoral a Ricardo Monreal, el exgobernador de Zacatecas y Delegado Especial del CEN del PRD para contrarrestar los ataques del equipo de campana de su más cercano contendiente electoral.

Una de las tácticas más utilizadas por el candidato en los mítines llevados a cabo en los municipios con mayor índice de marginación social fue el de mostrar una reproducción de boleta electoral e indicarles a los asistentes la manera cómo deberían emitir su voto. Asimismo, el denunciar ante la FEPADE-Guerrero la comisión de presuntos delitos electorales por parte de servidores públicos y la presencia de un plan para desestabilizar la legitimidad de los comicios<sup>18</sup>. Zeferino Torreblanca buscó presentarse ante los votantes guerrerenses como un candidato con perfil ciudadano, un demócrata que deseaba el ejercicio de un gobierno de izquierda moderna, innovador, eficaz y eficiente en materia de administración de los recursos públicos; un candidato con experiencia y habilidades para gobernar con honradez y sin ataduras políticas previas, lo que ejemplificó con su gestión en el municipio de Acapulco. Pero sobre todo, como un candidato que representaba el cambio que la sociedad esperaba; un ciudadano que desterrara las prácticas patrimonialistas y caciquiles en el desempeño de la función pública y que combatiera la pobreza y la marginación social. Y para ello, se encargó de repetir una y otra vez que él era un candidato que no prometía soluciones fáciles e inmediatas y que sus principales propuestas estarían encaminadas a poner orden en la administración y en las finanzas públicas para reorientar el gasto a los sectores sociales más vulnerables.

En plena recta final de campaña, un reportero del diario *Reforma* de circulación nacional le preguntó a Zeferino Torreblanca sobre su carencia de propuestas y que solamente se refería a un cambio de gobierno, a lo cual contestó: *"Si yo creo que el margen de maniobra en el estado de Guerrero, con un presupuesto tan acotado y etiquetado, una de las prioridades debe ser el manejo eficiente de una administración moderna, con mayores controles de corrupción para revertir acciones de política social. Una política social que no sea de reparto de dádivas, como es la entrega de programas asistencialistas como en el pasado; vamos a tener una política de corresponsabilidad, de organizar y capacitar para que la gente se involucre y aporte la parte que le corresponde para que, por ejemplo, el indígena no solamente se convierta en ente pasivo, sino activo. Pero este proceso no se va a cristalizar de la noche a la mañana sino que es un cambio gradual"*.

En su propuesta de gobierno denominada *Tesis política y visión para Guerrero. Por un Guerrero democrático y más justo 2005 - 2011*, señaló como prioritario el desarrollo en seis temas básicos: infraestructura, fomento económico, seguridad, desarrollo rural, salud y educación;

<sup>18</sup> Calvo Barrera, Raúl, op.cit. p.51.

además, propuso una reforma política integral que profesionalice y mejore el desempeño de los poderes Legislativo y Judicial, así como de los ayuntamientos; racionalizar el gasto público; reorientar el presupuesto para continuar la construcción de la red carretera estatal; priorizar la infraestructura en comunicaciones y transportes marítimos y ferroviarios; promover la realización de obras de impacto regional que beneficien a dos o más municipios o inclusive al estado, promover una política de establecimiento de empresas en Guerrero; crear el Programa de Proyectos Productivos, el cual tendría que intensificarse en las regiones marginadas del estado. Es notoria la mentalidad empresarial del candidato perredista, a pesar de ello, su buena imagen y su seguridad al manejar la palabra “cambio” le produjeron buenos dividendos.

Entre las organizaciones sociales que apoyaron la candidatura de Torreblanca, destacan por su relevancia: la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación (CETEG), la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), el Consejo Guerrerense 500 años de Resistencia Indígena, la Unión de Transportistas Democráticos (UTD) y el Grupo ACA. El abanderado de la coalición Guerrero será mejor, también obtuvo el respaldo de ciertos grupos de organismos oficiales como el Sindicato Único de Servidores Públicos del estado de Guerrero (SUSPEG), del Frente de Sindicatos Independientes de Organismos Públicos Descentralizados, sindicalizados del IMSS y de TELMEX, así como de representantes del sector patronal como la COPARMEX y la CANACO. Asimismo recibió el apoyo de algunos priístas que no estaban de acuerdo con la candidatura de Astudillo, tal es el caso de Carlos Sánchez Barrios y su organización política Alianza por Guerrero; que vislumbraban la caída del partido hegemónico.

Por otro lado, la candidata del PAN Porfiria Sandoval<sup>19</sup> centró su campaña en recorrer los municipios urbanos y rurales más importantes del estado y apoyada en su comité de campaña realizó una labor de proselitismo de manera austera, cuyas principales propuestas estuvieron encaminadas a fortalecer las condiciones de vida de la mujer guerrerense y en mejorar los servicios educativos y de salud.

Su lema de campaña fue “Trabajo para ti, seguro”. En algunos mítines Porfiria Sandoval se refirió a la importancia del voto útil y que su enemigo a vencer no eran los candidatos de las dos coaliciones, a los cuales calificó de misóginos, sino el abstencionismo.

Es posible que sabedora de la desventaja que llevaba la candidata panista, haya preferido no promocionarse en los medios de comunicación masiva, limitándose a un trabajo de base en las distintas regiones del estado, es decir, una campaña pasiva, con el fin de dar una buena imagen como mujer política y contar en su curriculum con una candidatura a gobernador.

En las campañas se pudieron distinguir situaciones interesantes: la desesperación y falta de prudencia del candidato Héctor Astudillo; la seguridad y tranquilidad de Zeferino Torreblanca; y la pasividad o apatía de la candidata Porfiria Sandoval.

Durante la campaña también se propusieron al menos dos debates que fueron convocados por diferentes actores. En noviembre del 2004 la organización ciudadana denominada Grupo ACA (Asociación Civil Acapulco) intentó organizar un debate entre los tres candidatos, pero ante la negativa de Zeferino Torreblanca, el evento no se realizó. Otro intento fallido ocurrió en la segunda semana de enero cuando no fue posible concretar este ejercicio democrático a pesar de que un mes antes los dirigentes de los partidos y los candidatos se invitaron mutuamente y realizaron las gestiones necesarias ante el Consejo Estatal Electoral, a quien solicitaban la organización y el financiamiento del mismo. Las diferencias tuvieron que ver con la lista de invitados al evento y, particularmente con la temática y el lugar del encuentro.

Algunos analistas sostienen que el debate finalmente no se llevó a cabo ante la posibilidad de que el candidato que se encontraba abajo en las encuestas tuviera más recursos financieros para

<sup>19</sup> Para algunos dirigentes locales del PAN, Porfiria Sandoval no explotó el hecho de ser mujer y así captar el voto femenino, que hubiera sido de mucha utilidad en sus aspiraciones políticas.

manejar en los medios de comunicación un resultado a su favor y posicionarse mejor en la preferencia de los votantes. Uno de los desencuentros se observó en la cobertura del evento: mientras los perredistas estaban de acuerdo con que una empresa televisiva transmitiera el evento, los priistas deseaban que la cobertura fuera amplia, tanto de las cadenas de televisión nacional y local, como de las radiodifusoras.

El que no haya existido un debate, benefició en gran manera al candidato perredista, perjudicando a Héctor Astudillo, debido que este último veía la oportunidad de enfrentar cara a cara a su más cercano competidor, a sabiendas de que en discurso improvisado era mucho mejor que el, por sus dotes de gran orador, y casi no hay duda que hubiera confrontado intensamente las afirmaciones de Zeferino Torreblanca.

De acuerdo con sus informes de campaña, las dos coaliciones priorizaron sus erogaciones en prensa, radio y televisión; y en menor medida en los rubros de gastos de propaganda y operativos de campaña. En cambio, el PAN no registró gasto alguno en medios de comunicación y concentró sus erogaciones en los dos conceptos restantes.

## XI. LA ORGANIZACIÓN COMICIAL

La organización electoral tuvo como eje central las actividades llevadas a cabo por los Consejos Distritales y el Consejo Estatal Electoral de Guerrero. Una de las primeras acciones consistió en la aprobación unánime por parte del pleno del Consejo Estatal Electoral de los presidentes de los 28 consejos distritales electorales, que contó con el consenso de los siete partidos acreditados ante esa instancia. En la integración de los consejos distritales participaron 196 ciudadanos como consejeros electorales propietarios y 28 secretarios técnicos.

Con posterioridad, el mismo pleno del Consejo Estatal aprobó y ratificó el contenido del anexo técnico celebrado con el IFE en materia del Registro Federal de Electores.

Se dio inicio la campaña de actualización de los productos electorales para la elección de gobernador, cuyo padrón ascendió a 2, 054,737 ciudadanos, con una lista nominal de 2, 037,068 personas, y una cobertura del 99.14 %.

La insaculación del 15 % de los ciudadanos inscritos en la lista nominal de cada una de las 2,784 secciones en que se divide electoralmente al estado, se llevó a cabo en octubre del 2004, en las instalaciones del Consejo Estatal Electoral. Para la elección resultaron sorteados 317,193 ciudadanos. De éstos, recibieron el primer curso de capacitación electoral y se encontraron aptos para integrar las mesas directivas de casilla 73,275 guerrerenses, lo que representó el 23.10 % del total de los insaculados. Esto dio como resultado que para la elección del 6 de febrero del 2005 se tuvieran garantizados, en promedio, dos ciudadanos para cada uno de los cargos como funcionarios de casilla.

Después de la segunda insaculación aleatoria para integrar las mesas directivas de casilla, un ejército de 756 capacitadores y 56 supervisores se dieron a la tarea de brindar el segundo y definitivo curso de capacitación a 30,633 personas, quienes se encargarían el día de los comicios, de cuidar el voto de sus vecinos, vigilar las urnas y contabilizar la preferencia electoral de sus ciudadanos, así como de entregar los paquetes electorales dentro de los plazos legales a los organismos electorales correspondientes de acuerdo a su demarcación. A la par que se desarrollaba el programa de entrenamiento para los funcionarios de casilla, el Consejo Estatal difundía, a través de los medios de comunicación, una intensa campaña de promoción del voto con la finalidad de incentivar la participación ciudadana en las urnas.

Los consejos distritales electorales aprobaron la ubicación de 4,377 casillas<sup>20</sup> en lugares que garantizaran el fácil y libre acceso de los electores. Para esta elección, se prefirieron como do-

<sup>20</sup> Del total de casillas, 2759 fueron básicas, 1455 contiguas, 1117 extraordinarias y 46 especiales.



micilios para la instalación de los centros de votación, tanto la vía pública como las oficinas públicas, en este caso mayoritariamente las comisarias municipales.

Los actores políticos también realizaron ante los organismos electorales los registros de sus representantes, primero ante los consejos distritales electorales, y después acreditaron a sus representantes generales y de casilla. Para la vigilancia de la actuación de los funcionarios electorales se aprobó un conglomerado humano de un poco más de 27 mil simpatizantes y militantes partidistas.

Después de ocho meses de apertura para la acreditación de observadores electorales, sólo 196 ciudadanos, individualmente o a través de su organización, realizaron el trámite correspondiente para erigirse en los *jueces* de la contienda electoral y contribuir con sus actividades a inhibir prácticas ilegales o fraudulentas.

Para garantizar la credibilidad en las elecciones, las boletas electorales estuvieron adheridas a un talón con folio y durante su elaboración se introdujeron candados y medidas de seguridad para evitar su falsificación. Asimismo, se llevaron a cabo pruebas de autenticidad del líquido indeleble en las que participaron consejeros y representantes de partidos. El Consejo Estatal Electoral se encargó de distribuir, mediante el diseño de catorce rutas de traslado, el material y la documentación electoral a los consejos distritales. Desde el 22 de enero del 2005 éstos órganos colegiados tuvieron en su poder las boletas, las actas y el resto del material electoral, que a su vez fue entregado a los 4,377 presidentes de mesas directivas de casilla mediante la colaboración institucional de 1,517 asistentes electorales, durante los cuatro días previos al anterior de la jornada comicial.

Respecto a las condiciones de la competencia, los partidos gozaron de más dinero público para sus actividades. El monto de los recursos públicos con los que contaron los partidos para el año de 2004, debido al aumento en la base para calcularlo, se incrementó con respecto a 1998, en casi siete veces.

El 50 % de los recursos para el 2004 se canalizó como prerrogativas para gastos ordinarios y otro tanto, por tratarse del proceso electoral de gobernador, como recursos para gastos de campaña. Para estas elecciones por primera vez en la historia electoral de la entidad, el abanderado de la coalición opositora contó con una bolsa ligeramente mayor de dinero público que el candidato oficial (44.54 % contra 43.67 %) para financiar su propaganda, lo que ayudó a que las condiciones fueran más equilibradas que en otros comicios.

El tope de gastos de campaña para la elección de gobernador 2004 - 2005 alcanzó la cantidad de \$9,740,864.00, un poco más del doble que el fijado para la elección de gobernador de 1999. Y según los informes de gastos de campaña ningún partido o coalición contendiente rebasó dichos topes. Situación que puede parecer engañosa si se valuaran los gastos en medios de comunicación, regalos de campaña como gorras, playeras, el pago de transporte para movilizar a la gente a los distintos eventos, etc., nos daríamos cuenta que por lo menos las dos coaliciones rebasaron el tope establecido. Lamentablemente, el no haber contado con instrumentos legales que garantizaran una eficaz fiscalización, propició el derroche de recursos.

Los medios de comunicación son vías muy relevantes para orientar el comportamiento electoral de los ciudadanos. De ahí la importancia de contar con equilibrios y condiciones más equitativas para la lid electoral. En este sentido, el avance en la legislación electoral permitió que para 2004 los partidos se encontraran en condiciones de más equidad. En la elección de gobernador 2004 - 2005 las coaliciones tuvieron el mismo porcentaje de espacios en los medios de comunicación con un 43.11 %.

No obstante, el tiempo otorgado como prerrogativas a los partidos para esa elección, por parte del Consejo Estatal Electoral, este representó apenas un 20 % de lo que utilizaron, debido a que adquirieron por cuenta propia tiempos adicionales en medios comerciales. La vigilancia sobre las condiciones de la competencia en medios electrónicos y prensa escrita aún requiere un

fuerte impulso en Guerrero. El resultado global indica que la coalición Todos por Guerrero tuvo la mayor difusión publicitaria con el 53.29 % del total de menciones e impactos, seguida por la coalición Guerrero Será Mejor con el 40.02 % y al final el PAN con el 6.69 %.

## **XII. LA JORNADA ELECTORAL**

La falta de cultura cívica-electoral vislumbraba, una jornada electoral poco concurrida, considerando el hartazgo de la población producto de los constantes ataques entre las dos coaliciones y falta de confianza hacia los actores políticos. Ante este escenario la jornada electoral del 6 de febrero del 2005 en Guerrero se llevaría a cabo en el marco de la incertidumbre y apatía por parte de la población, quien se pregunta si realmente la persona que les pide otorgarles su voto, es digna de confianza y sobre todo si cumplirá con lo prometido en campaña o si será como la mayoría de los políticos que al momento de arribar al poder, nunca los encuentras en sus oficinas o simplemente no logran resolver los asuntos para los que fueron electos. De una encuesta levantada durante los meses de mayo y junio de 2004, en tres de las principales ciudades de la entidad (Acapulco, Chilpancingo y Cd. Altamirano) se concluye que los guerrerenses tienen poca confianza hacia los partidos políticos, mientras que instituciones como la escuela, la Iglesia y los medios de comunicación gozan de mayor credibilidad. Mientras que las acciones solidarias de participación en una organización sociopolítica son menos valoradas: por ejemplo, participar en un partido político, sindicato o en asambleas de asociaciones y hacer actividades de voluntariado, son consideradas por los entrevistados como actividades de las que no obtiene ningún provecho.

La jornada electoral que inició a las 8:00 horas y concluyó a las 18:00 horas, en términos generales, transcurrió sin incidentes graves que pusieran en riesgo el desarrollo normal de la votación, que se caracterizaron por una participación ciudadana aceptable (52.47 %) de la lista nominal, en un escenario de tranquilidad social<sup>21</sup>. Las casillas que las autoridades electorales tenían proyectadas, se instalaron en su totalidad y las mesas directivas de casilla cumplieron con su función de ser las receptoras de los sufragios de la ciudadanía, realizar, al término de la votación, el escrutinio y cómputo de los votos; levantar las actas respectivas e integrar el expediente de casilla; así como fijar los resultados en el exterior de las mismas; clausurar las casillas y remitir los paquetes electorales a los consejos distritales de sus respectivas demarcaciones.

Los únicos incidentes que se registraron fueron, en algunos casos, la apertura tardía de las mesas directivas de casilla, la realización de proselitismo por parte de algunos representantes de ambas coaliciones y el traslado de electores para que depositaran su voto en pro de cierto candidato.

El 6 de febrero de 2005, los partidos políticos y sus candidatos echaron a andar la maquinaria electoral, enviando a sus representantes a vigilar las actividades de los funcionarios de casilla y a proteger sus derechos como organizaciones políticas, pero también movilizaron a importantes segmentos de la población rural y urbana, al observarse como las camionetas, urvans y hasta carros particulares, se transportaban saturados de personas para llevarlas a donde se encontraban las casillas, dicho ejercicio lo llevaron a cabo en gran medida ambas coaliciones.

## **XIII. RESULTADOS ELECTORALES**

En punto de las 18:00 horas, se realizó el cierre de la votación e inmediatamente muchos ciudadanos guerrerenses estuvieron atentos a los resultados de las encuestas de salida, proporcionados por las televisoras de nivel nacional<sup>22</sup>. Los resultados fueron coincidentes, para algunos sorprendentes y para otros decepcionantes. Los electores guerrerenses habían otorgado un triunfo

<sup>21</sup> Calvo Barrera, Raúl, op.cit. p. 67.

<sup>22</sup> La ley electoral señalaba las 19:00 horas para comenzar a difundir los resultados de encuestas de salida, disposición que no fue acatada por las dos más grandes empresas televisivas de nuestro país.

amplio a la coalición opositora sobre el partido en el gobierno, que los dirigentes nacionales y locales priístas, en un primer momento, no quisieron reconocer hasta que se realizara el cómputo oficial de los votos, argumentando que el estado de Guerrero, por su orografía no era apto para ser evaluado en encuestas de salida. No obstante, los resultados de los *exit polls* dados a conocer por TV Azteca y por Televisa, tenían un denominador común: la diferencia de doce puntos porcentuales entre las dos coaliciones.

Empresa encuestadora	PAN	TODOS POR GUERRERO (PRI, PVEM, PT)	GUERRERO SERÁ MEJOR (PRD, COVERGENCIA, PT)
MENDOZA BLANCO Y ASOCIADOS (TV AZTECA)	2%	43%	55%
CONSULTA MITOFSKY (TELEVISA)	4%	42%	54%

Estos datos se reforzarían con los que fluían del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) desarrollado por una empresa ajena al Consejo Estatal Electoral. El PREP inició la difusión ininterrumpida de la información, a través de internet, a partir de las 19:30 horas del mismo 6 de febrero y concluyó sus reportes a las 18 horas del día siguiente, con un avance del 99 %, equivalente a 4,342 casillas, el PAN consiguió el 1.05 % de los votos, la coalición Todos por Guerrero, el 42.20 %; la coalición Guerrero Será Mejor, el 55.13 %; y los votos nulos representaron el 1.61 % de la votación total.

Mientras fluían los números podían observarse en la cede estatal priísta caras largas, desesperadas, inclusive el propio Astudillo al momento de llegar junto a el líder nacional, Roberto Madrazo, se le notaba un semblante desencajado, no logrando ocultar su desconcierto. En la conferencia de prensa, trató de alentar a sus partidarios recordando lo que había pasado la elección a gobernador pasada, cuando René Juárez, remontó la desventaja con respecto a Félix Salgado y se convirtió en gobernador; pero en esta ocasión la desventaja era demasiada, lo que propició que lentamente los priístas se retiraran del lugar de concentración, comprendiendo que esta vez, habían perdido claramente la contienda<sup>23</sup>.

Por otro lado, los perredistas no podían ocultar su júbilo y alegría, al enterarse de los resultados, por algunas ciudades del estado, simpatizantes de Zeferino Torreblanca, paseaban en sus vehículos celebrando la victoria, pues habían logrado algo que hasta hace unos años parecía imposible, derrotar al PRI en una contienda gubernamental en Guerrero. A pesar de haber hecho historia, el candidato ganador se mostró mesurado, sabedor de la gran responsabilidad que él había conferido la población, y en su discurso llamó a la unidad de todos los guerrerenses.

Los resultados definitivos obtenidos mediante el cómputo estatal de la elección de gobernador, se dieron a conocer el jueves 10 de febrero del 2005, mediante la lectura en voz alta y la sumatoria de las 4,371 actas de escrutinio y cómputo en las que se plasmaron las preferencias político-electorales de los guerrerenses. La sesión de cómputo, que se llevó a cabo sin incidentes, terminó al día siguiente. Una vez que la autoridad administrativa electoral realizó la declaratoria de validez de la elección, procedió a entregar al candidato triunfador la constancia de mayoría que lo acreditaba a partir de ese momento como el gobernador electo de la entidad.

En la elección de gobernador del 2005, los resultados del cómputo estatal fueron definitivos, ante la diferencia tan grande de votos, la dirigencia y el propio candidato priísta decidieron no

<sup>23</sup>Algunos militantes priístas presentían tiempo atrás la derrota de su partido, inclusive existen quienes señalan que en propio Comité Ejecutivo Nacional del PRI a unos días de la elección, ya no consideraban a Guerrero como estado dominado por el partido tricolor.

impugnarlos en los órganos jurisdiccionales. Los resultados oficiales en votos y porcentajes de la elección a gobernador 2005 en el estado de Guerrero fueron los siguientes:

PAN	TODOS POR GUERRERO (PRI-PVEM-PT)	GUERRERO SERÁ MEJOR (PRD- CONVERGENCIA- PRS)	VOTOS VÁ- LIDOS	VOTOS NU- LOS	TOTAL
11,437 (1.07%)	450,884 (42.18%)	589,074 (55.10%)	1,051,405 (98.35%)	17,599 (1.65%)	1,069,904 (100%)

La victoria holgada de Zeferino Torreblanca representó un hecho histórico por ser el primer gobernador que no proviene del partido hasta ese momento hegemónico. Prácticamente ganó en todas las regiones de la entidad, con un amplio margen de 36.43 puntos porcentuales de diferencia en Acapulco (por mucho, su principal fuente de sufragios), donde consigue triunfar con un poco más del doble de los votos emitidos en favor de Héctor Astudillo. La región donde la diferencia de votos fue menor para el abanderado perredista se suscitó en la región de la Tierra Caliente con un 2.06 % de diferencia respecto a su principal contrincante.

El examen de las cifras absolutas muestra que tanto el PRI como el PRD incrementaron su votación respecto a los comicios del Ejecutivo local de 1999: el primero en un poco más de 35 mil sufragios, y el segundo, en 187,400 votos; en tanto que el PAN perdió 2,790 votos. En números relativos se diría que el PAN decreció en un 19.61 %, el PRI aumentó en un 8.42 % y el PRD incrementó su tasa de votación en un 46.67 %.

Los bastiones relevantes para el PAN continuaron siendo las regiones Norte, Centro y Acapulco, que contribuyeron con el 25.06 %, 22.36 % y 17.14 %, respectivamente, del total de votos alcanzados por el PAN. Mientras que para el PRI las zonas que más contribuyeron para el total de votos priístas durante la elección de gobernador del 2005 fueron el Centro con 19.22 %, Acapulco 18.95% y la Norte 16.96 %. El PRD obtuvo en la región de Acapulco el 31.71 % del total de votos perredistas en la entidad; seguido del Centro con el 15.71 %; y la participación, en tercer lugar, de la región Norte 13.84 %.

La coalición Guerrero Será Mejor obtuvo la votación mayoritaria en veintidós distritos electorales y en seis de ellos atrajo 60 % o más de los electores. La coalición Todos por Guerrero ganó la mayoría en seis distritos electorales pero solamente en dos, logró pasar el umbral del 55 % o más de la votación. Mientras que en dos distritos los electores votaron en mayor cuantía por la candidata del PAN.

En cuanto a la distribución de victorias por distrito urbano o rural, la coalición abanderada por el PRI logró triunfar en un distrito urbano y en cinco rurales; el PRD coaligado consiguió la mayoría en los nueve distritos urbanos y trece distritos rurales restantes. Por lo tanto, para la elección de gobernador del 2005, la coalición impulsada por el PRD no únicamente captó votantes de las principales zonas urbanas sino también atrajo el voto de la zona rural.

#### XIV. PRINCIPALES CAUSAS DEL TRIUNFO DE LA COALICIÓN OPOSITORA

La victoria electoral de la coalición liderada por el PRD en el estado de Guerrero, constituyó un hecho histórico en la vida democrática guerrerense, por fin el partido hegemónico, al que muchos catalogaban de invencible, caía en territorio sureño. Ante la trascendencia del suceso es importante analizar las causas por las que el pueblo de guerrero se decidió por un cambio, decidiendo poner un hasta aquí a una tradicional forma de gobernar.

Las razones del triunfo de la coalición opositora tienen que ver con múltiples factores que en conjunto propiciaron el resultado final. Los jóvenes otorgaron una votación alta a favor de Zeferino Torreblanca; la tercera parte de los electores guerrerenses fueron jóvenes en esta elección, los cuales sufragaron mediante un ejercicio de voto útil por la opción que consideraron que tenía

más probabilidades de conseguir la victoria. Si se analizan los números de la votación se encontrará que los votantes de entre 18 y 29 años de edad prefirieron al abanderado de la coalición Guerrero será mejor por un margen de un poco más de veinte puntos porcentuales sobre la candidatura astudillista. Zeferino Torreblanca obtuvo el 53.8% de los votos en este sector de la población, mientras el candidato del PRI logró el 33.5 %. En el sector de los 30 a los 49 años de edad, las preferencias también fueron para Torreblanca, pero por un margen menor de casi diez puntos porcentuales de diferencia: el priísta alcanzó el 39.8 % de la bolsa de votos y el perredista el 49.6%. El segmento del cuerpo electoral en donde la competencia fue más pareja lo representó el grupo de 50 años y más, pues Astudillo captó el 44.8 %, en tanto que Torreblanca obtuvo el 45.6 %.

Zeferino Torreblanca logró penetrar con el lema central de su campaña electoral: el cambio fue el tema que consiguió capitalizar eficazmente, la esperanza que tenía la población por mejorar, de buscar otra opción que no fuera el PRI, prácticamente le significó el triunfo. Su campaña como el mismo lo dijo, no se basó en promesas, simplemente se comprometió a corregir los errores que el antiguo partido hegemónico había cometido con respecto a la inseguridad, el desempleo, la pobreza y la corrupción, que fueron algunos de los problemas mayores que a los votantes interesaron. Los electores manifestaron que su principal razón por la que pensaban sufragar era para lograr un cambio, no obstante, que el candidato ganador en ninguno de sus discursos afirmó o dio razones de la manera en que iba a darse el mencionado cambio, pero el sólo impacto de esta palabra le garantizaba miles de votos.

El perfil del candidato significó otra razón más del triunfo perredista. Según diversas encuestas Zeferino Torreblanca fue el mejor evaluado en cuanto a imagen y cualidades profesionales y personales para gobernar. En el sondeo de opinión de noviembre de 2004 del diario *Reforma*, Zeferino Torreblanca destacaba principalmente en los atributos de cercanía con la gente y capacidad para gobernar, en tanto que Héctor Astudillo resultaba mejor evaluado en el rubro de experiencia política. En tanto que en la encuesta de enero del 2005 de *El Universal*, el primero prácticamente aventajó en los cuatro aspectos que se midieron: honestidad, capacidad para gobernar, cercanía con la gente y conocimiento de los problemas del estado. Donde se reflejó el mayor abismo entre los dos candidatos fue precisamente en el atributo de la honestidad, en el que el abanderado perredista obtuvo una diferencia de doce puntos porcentuales, mientras que la mayor cercanía se encontró en el tema del conocimiento de los problemas del estado con una diferencia de ocho puntos.

Zeferino Torreblanca logró erigirse en un candidato con un perfil ciudadano que le permitió obtener simpatías de diferentes sectores de la sociedad civil y de algunos simpatizantes de los demás partidos políticos. En un escenario en que la mayoría de los electores guerrerenses se inclina más a la hora de votar por las propuestas de los candidatos y por los candidatos mismos<sup>24</sup>, el abanderado perredista logró obtener las preferencias del 94 % de los votantes que se identifican con aquel partido, el 40 % de los simpatizantes del PAN y el 64 % del electorado que no se identifica con ningún partido político. La figura del candidato fue lo que más pesó entre los votantes, pues el 65.6 % de los entrevistados que manifestaron que votarían únicamente por el candidato lo hicieron por el PRD, mientras los que privilegiaron al partido, lo hicieron en un 54.8 % en favor del PRI.

El abanderado perredista consiguió obtener las preferencias de la militancia de ese partido aún sin estar afiliado a la organización, pero su trayectoria de aliado, sin duda que le arrojó buenos dividendos. Zeferino Torreblanca si bien no es un personaje que milite en ese partido, si ha tenido una carrera política ascendente gracias a los puentes que ha construido con miembros de

<sup>24</sup> En la encuesta realizada por el diario *El Universal*, el 32% de los encuestados dijo que lo más importante a la hora de votar era el candidato, en tanto que el 21% manifestó su preferencia por el partido.

su coalición dominante que le han permitido postularse hasta en tres ocasiones a la alcaldía del puerto de Acapulco y ser dos veces diputado federal.

Por otra parte, ninguno de los candidatos perdedores en la contienda interna de agosto del 2004 abandonaron el partido. Es más, la promesa de espacios gubernamentales para los militantes con base en perfiles, cohesionó a la coalición dominante perredista y a los líderes de las distintas fracciones en torno al candidato de la coalición opositora. El resultado de esa unión se vería meses después, ya bajo la administración del nuevo gobernador: Armando Chavarría, su principal oponente interno, sería nombrado secretario General de Gobierno; Félix Salgado Macedonio ocuparía la presidencia municipal de Acapulco y Ángel Pérez Palacios despacharía en la Coordinación de Fortalecimiento Municipal. La presidencia del Comité Directivo Estatal estaría en manos de Sebastián de la Rosa.

El PRD estatal optó por hacer a un lado a sus cuadros propios, legítimamente con mayor derecho a aspirar a la gubernatura, con el claro objetivo de derrocar al PRI, quizá por la desesperación de probar las mieles del poder o de que su lucha de izquierda por fin diera el fruto deseado. Sin embargo, la llegada de un empresario al poder, que abiertamente afirma no simpatizar con muchas de las expresiones al interior del PRD, rompe con la esencia de la izquierda combativa.

El PRD no ganó en sí como partido, triunfó Zeferino Torreblanca con una buena imagen y presencia, sabiendo valerse de las circunstancias y aprovechando los errores del adversario. A fuerza de ser sinceros, desde la misma propaganda, muy correctamente diseñada por sus asesores, que atrajo la atención de la población por ser llamativa; por el inicio y desarrollo de su campaña, pero sobre todo por la prudencia e inteligencia mostrada, Carlos Zeferino Torreblanca Galindo, fue un digno vencedor de la contienda gubernamental.

## XV. PRINCIPALES CAUSAS DE LA DERROTA DEL PRI

Desde hace algunos años, en las distintas elecciones la ciudadanía había mandado mensajes al PRI, de que no se encontraba conforme con su manera de gobernar, reflejándose en la disminución del porcentaje de votación y en el recorte de distancia con respecto a los otros partidos políticos. La caída que se consumó el 6 de febrero de 2005, fue el resultado de un proceso, en el que el mismo PRI tuvo la oportunidad de retomar el rumbo, pero no lo hizo, a pesar de una de sus máximas figuras en el estado, el ex gobernador José Francisco Ruíz Massieu advirtió: “o cambiamos o nos cambian”.

El hartazgo de los ciudadanos por el mal desempeño de los más recientes gobiernos del antiguo partido hegemónico, constituyó la razón principal para retirarle su confianza. La mala imagen del partido repercutió para que uno de sus principales cuadros políticos, Héctor Astudillo<sup>25</sup>, no lograra el cometido de refrendar el poderío priísta en el estado.

En la derrota de la coalición priísta también influyó poderosamente la ruptura en la coalición dominante del partido gobernante. La salida de Carlos Sánchez Barrios, el político más cercano al ex gobernador René Juárez y considerado uno de los más probables candidatos a la gubernatura, cimbró la aparente unidad de las fracciones priístas. La fuerza de Sánchez Barrios provino de su trabajo como secretario de Desarrollo Social durante varios años de la administración renejarista. En ese cargo tuvo la oportunidad de realizar alianzas con diversas organizaciones sociales y grupos campesinos que le permitieron obtener legitimidad y arraigo popular. Su deserción de las filas tricolores al no ser tomado en cuenta para la decisión final y la alianza de facto con Zeferino Torreblanca, repercutió negativamente en la campaña de la coalición astudillista. Carlos Sánchez llevó a cabo una campaña *sin candidato*, en la que recorrió varias localidades de Guerrero llevando el mensaje a los pobladores para que votaran por el abanderado perredista. La fuerza de Alianza por Guerrero, su organización política, se demostró más adelan-

<sup>25</sup> Bases del priísmo señalan que antes de aceptar ser candidato, Héctor Astudillo conocía la enorme diferencia en cuanto a preferencia electoral se refiere con respecto a Zeferino Torreblanca, que se aproximaba a un 25%, aún así aceptó abanderar a su partido político.

te al realizar catorce asambleas distritales con una participación total de alrededor de cuatro mil quinientas personas para su constitución en un nuevo partido político con registro estatal. Varios personajes de reconocida trayectoria priísta que habían ocupado importantes puestos en la administración pública y en diferentes cargos de representación popular también hicieron contracampaña. Pero la adhesión a la campaña zeferinista del entonces presidente municipal de Pungarabato, de extracción priísta, y el impacto mediático de la renuncia a la secretaría de Desarrollo Rural de Héctor Popoca Bone, mentor de toda una generación de políticos priístas desde los tiempos del gobernador Alejandro Cervantes Delgado; representaron sucesos que influyeron en el ánimo de los electores.

Héctor Astudillo candidato de la coalición Todos por Guerrero, no estuvo exento de las críticas de parte de la población y de sus adversarios políticos, debido a que nunca concluyó un periodo constitucional en el cargo que se le había encomendado, por lo que su obra política siempre quedó inconclusa. En su campaña, se le hicieron vastos señalamientos de la mala imagen que daban las personas que le rodeaban, que principalmente habían desempeñado cargos públicos en antiguos gobiernos y que dejaron mucho que desear, por lo que la población ya no permitiría que volvieran a ocupar una plaza gubernamental. Asimismo, se reflejó la incapacidad de su equipo de proselitismo, para cambiar el discurso o la forma de su campaña electoral, ya que la empleada en aquel momento no contribuía para obtener la óptima preferencia ciudadana. En sus mítines llevados a cabo dentro de una misma ciudad, existía un grupo de personas que acompañaban al candidato, a todos los lugares en los que dirigiría su mensaje, con el fin de asegurar que el evento estuviera abarrotado, lo que evidenció un carente trabajo de base. El conocido como último esfuerzo desesperado para ganar la elección, es decir, el seguro para niños, que promocionó Astudillo a lo largo y ancho de Guerrero, que consistía en entregar una póliza que respaldaba a los niños y niñas de escuelas públicas primarias con \$ 25,000 pesos en caso de accidentes, que se haría válido cuando arribara a la gubernatura, fue mal obrado y desmentido por la aseguradora que supuestamente se responsabilizaba del seguro; por lo que el último viso de esperanza, si es que aún la había para ganar la elección, se perdió por completo.

A pesar de que el día de la jornada electoral el PRI trató de movilizar a toda su maquinaria con el objeto de hacer ganar a su candidato, apoyados en la disposición de sus simpatizantes de acudir a las urnas si eran transportados hacia ellas, la realidad es que el 6 de febrero de 2005 los dirigentes encargados de movilizar al voto duro priísta y a las bases simpatizantes tuvieron problemas para lograr sus objetivos. Por diversas causas los operadores políticos del tricolor fallaron en su encomienda y toda la organización previa finalmente fue rebasada por los acontecimientos. El PRI recurrió a sus estructuras tradicionales (líderes seccionales) y a sus figuras políticas tradicionales para la promoción del voto. Sin embargo, la segmentación electoral falló porque la coalición priísta enfocó sus baterías en convencer a las personas mayores de cuarenta años, menos educadas y de menores ingresos. En cambio, la coalición perredista se concentró en los sectores más dinámicos y modernos, con mayores ingresos e instrucción. La estrategia llevada a cabo durante la campaña no funcionó el día de la jornada electoral porque entre los responsables seccionales y los electores faltó el vínculo con los jefes de manzana de las colonias urbanas de las principales localidades de la entidad. El PRI contaba con un padrón de militantes y simpatizantes de aproximadamente 581,000 registros ciudadanos que el día de la elección no fue movilizad adecuadamente. Héctor Astudillo fue respaldado preferentemente por los votantes que deciden su sufragio por lealtad al partido o por costumbre, por lo tanto, nunca logró penetrar en la preferencia de la sociedad civil, que en gran parte votó por el candidato del PRD.

Otra situación que es conveniente analizar, es el papel que jugó el ex gobernador René Juárez en esta contienda. Él no tuvo candidato propio que perteneciera al núcleo duro de su fracción política. Un accidente vial propició que su más cercano colaborador, a quién colocó en puestos clave de la administración, quedara marginado del proceso de sucesión de la silla ejecutiva. El

grado de compromiso que asumió con el abanderado oficial probablemente no hubiera sido el mismo si al frente de la candidatura hubiera estado algún integrante de su grupo cercano. Este acontecimiento marcaría su postura a lo largo de la campaña electoral: su ausencia en los actos de proselitismo del candidato de su partido (salvo en el cierre de campaña en Chilpancingo). Emitió un documento de seis puntos, publicado con tres meses de anticipación a la jornada electoral, y difundida por los medios de comunicación, en el que exhortaba a los funcionarios y colaboradores de su gobierno a que no utilizaran recursos públicos con fines electorales y a que no presionaran a sus subalternos para que apoyaran a determinado candidato o partido político, es decir, para que se mantuvieran al margen de la contienda política; así como el acatamiento de las disposiciones de la ley electoral para suspender la publicidad gubernamental, son ejemplos de una actitud tendiente a mantenerse neutro. No obstante, que es bien sabido que los funcionarios públicos, desde cualquier trinchera del gobierno, tratan por todos los medios de que su partido se mantenga en el poder, al grado de violentar, en algunos casos disposiciones legales electorales establecidas, por lo que la actitud del entonces gobernador René Juárez fue considerada por muchas personas de su partido como apática e indiferente.

Posiblemente, la razón del exiguo apoyo al candidato oficial se debió a que el ex mandatario estatal conoció desde el inicio del periodo constitucional de campaña que la opinión pública no era proclive al abanderado de la coalición priísta y en consecuencia buscó pasar a la historia como el Ejecutivo que garantizó la alternancia en el gobierno de Guerrero. Para algunos líderes priístas aquél realizó obra pública, pero no obra política, es decir, se olvidó de hacer compromisos con los beneficiarios para que apoyaran la candidatura de Héctor Astudillo y no logró cohesionar a la élite priísta en el poder. El resultado fue la falta de cooperación entre los principales dirigentes de los grupos que integraban al partido tricolor y que la candidatura astudillista no recibiera el apoyo esperado.

Fue el propio Héctor Astudillo, en su calidad de ex candidato a la gubernatura, en su discurso pronunciado el 9 de febrero de 2005, reconociendo la derrota electoral, quien aseveró algunas razones que conllevaron a este resultado, haciendo incapié en la excesiva simulación y falta de respaldo político de los principales líderes priístas, a pesar de que realizó cualquier cantidad de esfuerzos por ganarse el voto ciudadano. Aunque para muchos priístas, con Astudillo o con cualquier otro candidato el resultado hubiera sido el mismo o peor aún.

El peor error del PRI, fue precisamente no corregir sus propios desaciertos en los más 70 años al frente los destinos del estado, a pesar de que tuvo varias oportunidades para hacerlo, hasta que la población le dio una lección que no olvidará jamás, fue tanto el rencor y el hastío que la sociedad guerrerense nunca permitió que la coalición encabezada por PRI se acercara verdaderamente en las preferencias electorales al candidato de la coalición que encabezó el PRD, ampliamente ganador de la contienda electoral.

## **XVI. RETOS DE LA ALTERNANCIA EN GUERRERO**

El 1° de abril de 2005, tomó protesta el C.P. Carlos Zeferino Torreblanca Galindo como Gobernador del estado de Guerrero, en un acontecimiento histórico, debido a que fue la primera ocasión que un gobernador priísta entregó el poder a un político de otro partido en este caso el PRD. Lo que genera muchas expectativas entre la población, la gente común y sencilla que confió en un cambio, espera que la situación del estado mejore y que finalmente exista un verdadero desarrollo que no se refleje solamente en cifras, sino también en la situación económica de los guerrerenses. Pero, ¿Cuáles son los retos de esta nueva administración estatal y que es lo que la gente espera para los próximos 6 años? Trataremos de plantear los principales problemas del estado que serán los desafíos del próximo gobierno.

El problema que al parecer más atención necesita es el de la pobreza extrema, sobre todo en la región montaña que es una zona marginada donde la mayoría de sus habitantes pertenecen a



grupos étnicos. La pobreza no es un problema exclusivo de esta región, ya que en diversas partes del estado la población padece condiciones precarias en la calidad de vida, producto de históricos procesos de rezago y de exclusión económica, social y cultural. Nuestra entidad forma parte de la zona más atrasada y pobre del país y ocupa uno de los primeros lugares a nivel nacional en términos de marginación<sup>26</sup>.

Por otra parte, la economía estatal tiene una estructura poco diversificada, el turismo está concentrado en Acapulco, Ixtapa Zihuatanejo y en Taxco. La imagen de Guerrero hacia el interior y exterior de nuestro país se reduce al mar y arena de los puertos turísticos. Continuando con la economía, la agricultura es la principal actividad económica del estado, representa el 85% de producción en todos los municipios y a pesar de ser en la mayoría de ocasiones para autoconsumo aporta junto con el turismo un porcentaje muy importante de la producción y da empleo a los habitantes de la entidad. Sin embargo, en los últimos años, ha aumentado la degradación de los suelos y del agua en las principales cuencas hidrológicas, los procesos de deforestación, la sobreexplotación de importantes recursos pesqueros, han provocado un severo daño en nuestros recursos naturales.

A pesar de que Guerrero ocupa todavía uno de los primeros lugares a nivel nacional en riqueza forestal, que cuenta con playas y con un buen clima, no existe un desarrollo tecnológico, ni financiamiento, ni la suficiente organización, para aprovechar de manera racional nuestros recursos naturales, lo que permitiría sin lugar a dudas un mayor desarrollo.

La inseguridad pública, es otro mal que lamentablemente aqueja a nuestro territorio, el avance de la delincuencia y del crimen organizado son producto de factores socioeconómicos y de las deficiencias de las instituciones responsables de la seguridad pública y de la procuración e impartición de justicia, da lugar a la impunidad.

Un jefe de familia no podrá estar tranquilo, si no puede satisfacer las necesidades de su familia, para esto requiere de un empleo bien remunerado que le permita tener una buena calidad de vida, para él y para los suyos. Aquí se presentan dos problemas: el primero, generar empleos y el segundo, que estos sean bien pagados.

Para concluir, con los problemas que consideramos prioritarios en la entidad, mencionaremos a la educación que a pesar de muchos esfuerzos realizados no ha alcanzado un buen nivel, muestra de lo anterior es la publicación del periódico Reforma del domingo 27 de febrero de 2005, al señalar que la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG), nuestra máxima casa de estudios ocupó uno de los últimos lugares en la certificación de carreras que se realizó a nivel nacional, debido a que al examinar el perfil del personal académico, coherencia de los programas de estudios, métodos para evaluar el aprendizaje, infraestructura y equipamiento, los resultados fueron muy bajos, lo que da como resultado que los alumnos no estén bien preparados para competir en la vida profesional. Este fenómeno no ocurre sólo a nivel superior, incluye a todos los niveles del sector educativo.

Guerrero es una entidad de contrastes, por un lado posee abundantes recursos naturales, bellas playas, hoteles en los puertos turísticos, con turistas nacionales e internacionales paseando y disfrutando su estancia, por otro lado vemos marginación, hambre y pobreza, observamos personas que con lo que tienen apenas pueden sobrevivir y que se preguntan como estarán el día de mañana. Guerrero tiene uno de los niveles de bienestar más bajos del país, situación que nos parece increíble porque se cuenta con una amplia riqueza natural que ya la quisieran varios de los estados de la República. Sabemos que el nuevo gobierno no remediará de tajo esta situación, pero se debe trabajar en ello, todos esperamos que posiblemente no a corto, pero si a mediano plazo se empiecen a observar resultados de esta administración, mejorar la calidad de vida de los guerrerenses, ya sean priístas, perredistas, panistas, etc., es el verdadero reto.

---

<sup>26</sup> Sebastián Barajas, Ángel Miguel, "Retos de la Alternancia en Guerrero", *Vértice*, 2 de abril de 2005, Chilpancingo, Guerrero, México, p. 7.

## XVII. CONCLUSIONES

1. El proceso democrático en el estado de Guerrero en la elección a gobernador de 2005, dio como resultado una alternancia política.
2. Por primera ocasión en la historia del estado, un candidato de origen distinto al PRI, desempeñaría el cargo de gobernador.
3. El cambio en el poder local se ha construido desde abajo, desde el nivel municipal que con particular fuerza a partir de 1996, que dio paso al desmantelamiento gradual de la era hegemónica de un sólo partido fundamental que inició en las regiones de Tierra Caliente y la Costa Grande, zonas donde germinó el avance de la oposición perredista al conquistar un número considerable de ayuntamientos desde 1989. Y otro escalón de peso durante la transición lo representó el hecho de que en las elecciones legislativas de 2002, el PRI perdió por vez primera la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados local. Con esta pérdida el PRI dejaría de controlar la aprobación automática de las iniciativas de ley provenientes del Ejecutivo, y tendría que negociar con la oposición no solamente la aprobación del presupuesto de egresos, sino también una integración más equitativa de los órganos electorales, además de incrementarse la vigilancia sobre el manejo de las finanzas públicas, lo que produciría un equilibrio de las fuerzas políticas.
4. La transición a la democracia electoral en Guerrero no hubiera sido posible sin las reformas paulatinas que se llevaron a cabo en la legislación electoral. Las reformas electorales legales que se llevaron a cabo para las elecciones federales sirvieron como guía e influyeron decisivamente en la creación de un nuevo sistema comicial en Guerrero. Las enormes zonas de incertidumbre abiertas por una legislación electoral proclive al autoritarismo, se fueron reduciendo tanto por el control que el Instituto Federal Electoral ejerció sobre el proceso de credencialización y en la confección de la lista nominal de electorales, así como en la insaculación de los funcionarios de casilla para los comicios locales; como por los nuevos diseños institucionales de los organismos electorales en la entidad y la creación de renovadas reglas del juego que privilegiaron el pluripartidismo.
5. El buen manejo del marketing y de la palabra “cambio” se define como el acto de cambiar una cosa o modificar, contagió a una población entusiasmada por mejorar su calidad de vida. Podemos asegurar que el uso reiterado de esta palabra le valió a Zeferino Torreblanca para ganar holgadamente una elección que parecía sería muy competida. Asimismo, es preciso señalar que desde el comienzo de su campaña en Tlapa de Comonfort, por su propaganda que era atractiva para la ciudadanía, por su estrategia, por rehuir al debate, por su discurso innovador y convincente, y por su cierre de campaña de Acapulco, el candidato de la coalición “Guerrero será mejor”, siempre estuvo por delante en las preferencias electorales.
6. El PRI pagó en esta elección las consecuencias de su mal proceder como autoridad gubernamental, que aunado a la deserción de algunos priístas que se sumaron al PRD, a la excesiva simulación de sus operadores de campaña, a la falta de apoyo de la cúpula tricolor y del entonces gobernador del estado, dio como resultado la derrota en las urnas.
7. Los retos de la alternancia en Guerrero son vastos y el tan mencionado “cambio” no puede darse de la noche a la mañana como lo esperan algunos guerrerenses, por lo que Zeferino Torreblanca debe ser capaz de controlar las emociones de una población que voto por él, que al momento de tomar protesta le gritaban al unisonó “no nos falles” y que esperan que sus esperanzas no se conviertan en una simple falacia. Será su prudencia, su buen gobernar y el óptimo desempeño de sus colaboradores lo que permitirá a los habitantes del estado de Guerrero, desarrollarse y alcanzar una vida digna. El éxito de la alternancia en nuestro estado, se palpará el día en que los guerrerenses podamos decir, “Guerrero ya es mejor”.

### FUENTES

Calvo Barrera, Raúl, *El Proceso Electoral de Gobernador en el Estado de Guerrero*, Tesina, México, 2006.

Consejo Estatal Electoral, *Memoria 1999, elección de gobernador*, CEE, Chilpancingo, Guerrero, México, 1999.

Calvo Barrera, Raúl y David Cienfuegos Salgado, *La Constitución guerrerense. Una visión histórica y político institucional*, Fundación Académica Guerrerense, A.C., Editora Laguna, Chilpancingo, Guerrero, México, 2003.

Fernández Gómez, Raúl, *Elecciones y alternancia en Guerrero 2005*, Nuevo Horizonte Editores, México 2004.

“Mis compromisos con Guerrero”, expedido por el equipo de campaña de la coalición “Todos por Guerrero”, Guerrero, México, 2004.

*Plataformas electorales, Elección de gobernador 2005*, Consejo Estatal Electoral, Chilpancingo, Guerrero, México, 2004.

Diarios: El Universal, Reforma, El Sur, Vértice.